



GAUDETE ET EXULTATE (II) capítulos 4 y 5.

2ª Reunión. Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo.
Noviembre 2018

I.- INTRODUCCIÓN

Continuamos este mes con la lectura y meditación, que comenzamos en octubre, de la Exhortación apostólica del papa Francisco sobre la llamada a la santidad en el mundo actual.

Nos centramos ahora, en noviembre, en los dos capítulos finales de la Exhortación, en los que el Papa aborda lo que podemos considerar las cuestiones de más actualidad (aunque no las de menor profundidad): el capítulo cuarto está dedicado a “algunas notas de la santidad en el mundo actual” y el quinto, bajo el título “combate, vigilancia y discernimiento”, a la lucha del cristiano contra el mal y la corrupción y a un tema tan ignaciano (y tan cristiano) como es el del discernimiento. El texto completo de la exhortación en el siguiente link:

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html

Concretamente este mes leeremos los capítulos 4º y 5º, números 110-157 y 158-177 respectivamente.

II.- PRESENTACIÓN DEL TEMA

Invitamos a todos a hacer una lectura meditativa, auto-aplicada, orante y receptiva de los 68 párrafos de estos dos capítulos, en los que sin duda encontraremos mucha luz que ilumine nuestra experiencia de hombres y mujeres de hoy que hemos sido conmovidos de una forma u otra por experiencia de Dios, su llamada y el ejemplo de Jesús. Cada uno verá el tiempo de que dispone para hacer esa lectura orante, pero será de gran provecho reservarse para esa tarea un breve rato cada día (10-20 minutos) o al menos un rato algo más largo una vez por semana. En ese momento de oración, una vez apaciguado nuestro espíritu y puestos en presencia de Dios, podemos pedir al Señor que ilumine y transforme nuestra vida, dotándola de profundidad y arraigo en Él; y que las palabras del Papa que, a continuación nos disponemos a leer, nos ayuden a caminar en esa dirección. Meditamos después, dejando a un lado las prisas, los párrafos que podamos de la Exhortación y examinamos nuestra vida a la luz de ellos.

Agradecemos al Señor la luz y el calor que recibimos. Y le pedimos nos ayude a transformar nuestra vida a imagen de Jesús. Conscientes de que la santidad, como toda la vocación cristiana, se juega “más en las obras que en las palabras”, más en las actitudes de la vida cotidiana que en los grandes gestos y arrebatos, más en la delicadeza y humildad puesta a juego en la convivencia con los más cercanos que en los sueños de una perfección imaginada.

III. PUNTOS PARA ORAR, REFLEXIONAR Y COMPARTIR EN GRUPO

Capítulo 4º: "ALGUNAS NOTAS DE LA SANTIDAD EN EL MUNDO ACTUAL"

Comienza haciéndonos ver que "el gran marco de la santidad cristiana es el que nos proponen las bienaventuranzas y Mateo 25,31-46" (110). Dentro de ese marco general, el Papa se propone recordarnos –dice– "algunos aspectos de la llamada a la santidad que espero resuenen de modo especial" hoy, en una cultura caracterizada por "algunos riesgos y límites" como "la ansiedad nerviosa y violenta que nos dispersa y nos debilita; la negatividad y la tristeza; la acedia cómoda, consumista y egoísta; el individualismo, y tantas formas de falsa espiritualidad sin encuentro con Dios que reinan en el mercado religioso actual" (111).

El Papa propone cinco puntos a destacar para alcanzar la santidad, que son de gran actualidad en el mundo de hoy. Señalamos algunas de sus indicaciones pero lo importante es acudir al texto para, con su lectura completa, reflexionar y poder aplicarlas a nuestras vidas.

Aguante, paciencia y mansedumbre (112-121): "estar centrado, firme en torno a Dios que ama y que sostiene. Desde esa firmeza interior es posible aguantar, soportar las contrariedades, los vaivenes de la vida, y también las agresiones de los demás, sus infidelidades y defectos" (112).

Alegría y sentido del humor (122-128): "El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado. Ser cristianos es «gozo en el Espíritu Santo» (Rm 14,17), porque «al amor de caridad le sigue necesariamente el gozo».

Audacia y fervor (129-139): "La santidad es parresía: es audacia, es empuje evangelizador que deja una marca en este mundo. Para que sea posible, el mismo Jesús viene a nuestro encuentro y nos repite con serenidad y firmeza: «No tengáis miedo» (Mc 6,50). «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28,20).

En comunidad (140-146): "La santificación es un camino comunitario, de dos en dos. Así lo reflejan algunas Comunidades santas (...) Vivir o trabajar con otros es sin duda un camino de desarrollo espiritual. San Juan de la Cruz decía a un discípulo: Estás viviendo con otros «para que te labren y ejerciten» (141).

"En contra de la tendencia al individualismo consumista que termina aislándonos en la búsqueda del bienestar al margen de los demás, nuestro camino de santificación no puede dejar de identificarnos con aquel deseo de Jesús: «Que todos sean uno, como tú Padre en mí y yo en ti» (Jn 17,21)" (146).

En oración constante (147-157): "La santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración. El santo es una persona con espíritu orante, que necesita comunicarse con Dios. Es alguien que no soporta asfixiarse en la inmanencia cerrada de este mundo, y en medio de sus esfuerzos y entregas suspira por Dios, sale de sí en la alabanza y amplía sus límites en la contemplación del Señor" (147).

Capítulo 5º “COMBATE, VIGILANCIA Y DISCERNIMIENTO”

El capítulo dedica una primera parte *al combate y la vigilancia* (159-165) y una segunda *al discernimiento* (166-175).

El Papa nos pone muy alerta sobre el mal y cómo debemos combatirlo. Esto es lo importante, ser conscientes de la presencia tentadora del mal, que a veces es muy sutil y nos hace confiarnos al pensar que no es para tanto. Comienza recordándonos que “*la vida cristiana es un combate permanente. Se requieren fuerza y valentía para resistir las tentaciones del diablo y anunciar el Evangelio. Esta lucha es muy bella, porque nos permite celebrar cada vez que el Señor vence en nuestra vida*” (158). No duda en personalizar la tentación en el Malo; puede resultar interesante y esclarecedora a estos efectos la lectura del artículo “*Demonios*” de José María Rodríguez Olaizola, SJ¹: “*Ignoro -dice- si tienen cuernos y son colorados, si viven en infiernos de fuego y azufre o si son malévolas criaturillas dispuestas a envolvernos con sus tretas. No sé si son espíritus o humores intangibles, pero sí sé que son huéspedes incómodos, que cuando se adueñan de nosotros nos convierten en tristes sombras de lo que estamos llamados a ser.*

*Hay uno muy cruel. Se llama **Envidia**, y si te muerde te incapacita para disfrutar con la alegría compartida. Otro se llama **Vanidad**, y hace que cuanto más alto estés, en lugar de ver mejor aprovechando la perspectiva, conviertas todo en un espejo donde únicamente ves tu propia imagen. **Rechazo** hace que las personas nos volvamos inseguras, frágiles, y deja heridas difíciles de curar. Genera tanto dolor... Y peor aún es su hermana **Burla**. La muy bruja humilla a los débiles, a los heridos, a los más desprotegidos, aunque suele disfrazarse de humor y buen rollito. Se alimenta de lágrimas tristes y hace duros a quienes la acogen. **Intolerancia** es muy marrullera, a veces viene pisando fuerte con discursos duros, pero más a menudo se camufla tras justificaciones sutiles. Su obsesión es conseguir que al mirar al otro no veamos un hermano, sino una etiqueta. ¿Y qué decir de **Rencor**? Si le acoges te desgasta hasta las entrañas, y te encierra en una prisión de memorias y agravios que parecen siempre presentes. **Soberbia** es la reina del cotarro. Seduce a tipos débiles y los viste de reyes. Les escucha y lisonjea hasta que ya no saben hacer otra cosa que hablar, convencidos de poseer todas las verdades. Luego está otro mal bicho que tiene cada vez más casas. Responde al nombre de **Egoísmo**, y constantemente nos susurra al oído una canción pegadiza: «sólo tú importas, chato».*

Son legión. Seguro que tú conoces otros muchos. Juegan con nosotros y dejan muchas víctimas en las cunetas. Pero llevan las de perder. Porque muy dentro nuestro está la semilla de un Dios que nos libera en cuanto le dejamos un resquicio. Un Dios que pone Vida donde esas muertes mediocres parecen tener las de ganar. Un Dios que nos invita a esperar contra toda esperanza. Un Dios que llena los vacíos y puebla las soledades cuando su palabra se hace oír entre el barullo de nuestras vidas. Luz que disipa las tinieblas”.

Pero no es el Malo lo más significativo, sino que podamos ver nuestra propia corrupción espiritual. Vencer el mal no es de una vez por todas, el mal siempre estará tentándonos, pero *tenemos las armas que el Señor nos da para combatirlo*:

¹ <https://pastoralsj.org/ser/920-demonios>

la fe expresada en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la Eucaristía,... (162).

Crecer en el amor “Soñar con ofrecerle al Señor una entrega más bella, (163) desear el camino de santidad (164).

EL DISCERNIMIENTO (166-176).

Hoy día, el hábito del discernimiento se ha vuelto particularmente necesario. Porque la vida actual ofrece enormes posibilidades de acción y de distracción, y el mundo las presenta como si fueran todas válidas y buenas. (167).

¿Qué debo cambiar?, ¿En qué actuar o dónde permanecer “no hacer mudanza” en palabras ignacianas? Saber en todo momento si estas mociones son inspiradas por el Espíritu Santo o es una tentación del mal espíritu.

Resumiendo este quinto capítulo podríamos decir que el Papa quiere despertar en nosotros los deseos de santidad, para ello nos propone estar vigilantes y discernir en todo momento para evitar que el mal, bajo apariencia de bien, nos pueda llevar por mal camino.

Estar vigilantes supone una maduración espiritual que es el mejor contrapeso ante el mal. Para ello hay que:

- Luchar contra la propia fragilidad.
- Luchar contra la fuerza destructiva del Mal, que nos envenena con el odio, la tristeza, la envidia, los vicios.
- Luchar con las armas que el Señor nos da; fe-oración, meditación-Palabra...
- Luchar contra la corrupción espiritual que banaliza el mal.

El discernimiento es un don que hay que pedir, con el deseo de seguir mejor al Señor:

- Para no convertirnos en marionetas y ser dueños de nuestros actos.
- Ante la novedad o el inmovilismo saber cuándo actuar o cuándo permanecer.
- Examinar lo que hay dentro y fuera de nosotros.
- No poner límites a lo grande, lo bueno, lo bello.
- Silencio, oración, disposición a escuchar, no bajar nunca la guardia.

La Exhortación termina con una consideración especial hacia la virgen María: “*María vivió como nadie las bienaventuranzas de Jesús. Ella es la que se estremecía de gozo en la presencia de Dios, la que conservaba todo en su corazón y se dejó atravesar por la espada. Es la santa entre los santos, la más bendita, la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña. Ella no acepta que nos quedemos caídos y a veces nos lleva en sus brazos sin juzgarnos. Conversar con ella nos consuela, nos libera y nos santifica. La Madre no necesita de muchas palabras, no le hace falta que nos esforcemos demasiado para explicarle lo que nos pasa. Basta musitar una y otra vez: «Dios te salve, María...»*” (176).

IV CUESTIONES PARA COMPARTIR EN GRUPO:

- 1) ¿Podrías destacar dos o tres ideas que te hayan resultado especialmente acertadas o que, a tu parecer, resuman lo nuclear de estos dos capítulos de la Exhortación papal?
- 2) ¿La lectura tranquila del texto ha ayudado a reubicarte como cristiano en el mundo de hoy? ¿En qué?

V ORACIÓN PARA REZAR JUNTOS EN LA REUNIÓN DE GRUPO

A. Invocación inicial:

En el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo

Jesús, Señor, si tú estás conmigo, puede ser posible

Aguante, paciencia, mansedumbre...poco tengo de estas virtudes, pero si Tú estás conmigo, Jesús, si Tú dices una palabra, mi aguante no tendrá límites, mi paciencia será infinita y mi mansedumbre pacificará cualquier lugar en el que me encuentre.

Si Túquieres, Jesús, es posible.

Dame alegría y sentido del humor, y, como te pedía Tomás Moro, dame un alma que no conozca el aburrimiento, los ronroneos, los suspiros ni los lamentos y que no tome demasiado en serio esa cosa entrometida que se llama el "yo".

Si Túquieres, Jesús, es posible.

Dótame de la audacia de un caballero templario lanzado a la batalla, y del fervor de una monja carmelita el día que hace sus votos solemnes, y armado con estas virtudes proclamaré tu nombre, Señor, tu nombre, con mis palabras y con mi vida.

Si túquieres, Jesús, es posible.

Inspírame el deseo de vivir mi fe en comunidad, porque cuando dos o más nos reunimos en tu nombre, Tú estás en medio. Porque quiero compartir tu imagen con mis hermanos, porque no quiero ver tu rostro deformado a mi imagen y semejanza.

Si Túquieres, Jesús, es posible.

Quiero vivir siempre en tu presencia, Señor. Que mi despertar sea una oración. Que mi respirar sea oración, que mi mirar, mi caminar, mi escuchar sea oración. Que mi vida sea oración...y, sin embargo mi ser está lejos de mi querer, pero,

si Túquieres, Jesús, si tuquieres Señor, si dices una palabra, si estás conmigo, puede ser posible.

Lectura del texto bíblico: Amor a los enemigos (Lc 6, 27-35)

“Pero yo os digo a los que me escucháis: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odien, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os maltraten. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra y al que te quite el manto no le niegues también la túnica.

Da a todo el que te pida y al que tome lo tuyo no se lo reclames. Y lo que queráis que los hombres os hagan, hacédselo vosotros igualmente”. Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? pues también los pecadores aman a los que les aman. Si hacéis bien a los que os lo hacen a vosotros, ¿qué mérito tenéis? itambién los pecadores hacen otro tanto! Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? también los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente. Más bien amad a vuestros enemigos; haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande y seréis hijos del Altísimo, porque Él es bueno con los ingratos y los perversos”

C. Espacio de oración personal.

Tiempo de silencio para interiorizar la palabra, y en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Oración compartida (se debe rezar a dos coros) A ritmo de Salmo:

Lector: Dios nos ama y nos sostiene. Él es fiel en el amor y nunca abandona, sino que llama una y otra vez esperando respuesta

Todos: Señor Jesús, sabemos que eres misericordioso con los que te invocan con un corazón sincero: Padre Nuestro que estás en los cielos... venga a nosotros tu Reino... perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos y líbranos del mal

Lector: “Jesús, fijando en él su mirada le amó y le dijo...Después vente conmigo” (Mc 10, 21). “Al pasar vio a Leví... y le dice: Sígueme, él se levantó y le siguió” (Mc 2, 14),

Todos: Señor Jesús, sabemos que Tú mirabas limpiamente, sin prejuicios ni reservas y que así, a través de tu acción, lograbas sanar a los heridos del camino; danos tus ojos ante toda miseria humana para poder acoger al que ni piensa ni se comporta como creemos que debería; pon en nuestras manos las tuyas para poder remediar en lo posible las carencias de nuestro mundo y que tu corazón se haga uno en nosotros para que verdaderamente venga tu Reino de justicia y de paz

Lector: La oración es don y proceso que Dios concede a quien se predispone a ella en actitud de espera, aunque nuestro Señor siempre llegue antes. Busquemos los medios para encontrarnos con el autor de la Vida haciéndole espacio en la nuestra

Todos: Señor Jesús, que nuestra oración no sea un evadirnos de las cosas negativas que a veces nos seducen o un autocentrismo vacío sin más; que en nuestro día a día estés Tú, que te sintamos presente en los proyectos diarios, en la toma de decisiones, en la entrega generosa

Lector: María, nuestra Madre, nos transmite en el Magnificat cómo se alegraba su espíritu en Dios su salvador: " ...porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí... y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación..."

Todos: Señor Jesús, que como María nos mantengamos alegres en la entrega generosa hacia las personas que nos rodean y en los ambientes donde estemos para poder así transmitir el gozo que sentías al agradecer al Padre que no oculta su Verdad a los sencillos y humildes de corazón. **Amén.**

Oración final:

Concédenos, Señor, el don del discernimiento para saber siempre lo que es bueno, justo y procede de tu Amor. Que estemos vigilantes para rechazar el mal espíritu y para socorrer las necesidades que estén a nuestro alcance. Concédenos por intercesión de tu Madre un corazón tierno, y misericordioso a la vez que audaz y valiente, para que al llegar al final de nuestros días podamos decir con Pablo de Tarso: He combatido bien mi combate. Amén